

Tandil y los inmigrantes

Cuando Tandil era la frontera....

La ciudad de Tandil nace a partir de un pequeño fuerte fundado por el Gral. Martín Rodríguez en 1823 –años después de declarada la independencia-. El Fuerte Independencia constituyó un avance en la línea de frontera impulsado por el gobierno provincial, que pretendía expandir la sociedad y economía criolla sobre los territorios al sur del Río Salado. Esta expansión no se realizó sobre “tierras vacías”, sino sobre un territorio densamente poblado y con patrones de actividad económica altamente especializados para la época y de acuerdo con las posibilidades de la región¹.

El pueblo era un eslabón más en la cadena de fortines creados para proteger a las tierras ganaderas de la incursiones de los habitantes del “desierto”. Se fundaron en sus alrededores grandes estancias ganaderas al amparo de las leyes de enfiteusis² y de premios, y ventas masivas de tierras del estado. Según el censo de 1838 vivían en el partido 582 personas,- habían llegado desde el norte de la provincia, de Santiago del Estero y Córdoba. Entre una mayoría de criollos vivían unos pocos extranjeros, especialmente paraguayos, chilenos, orientales y portugueses, a los que se sumaba algo más de medio centenar de pardos y morenos.³

En la década de 1840, cuando gobernaba la Confederación Argentina Juan Manuel de Rosas, se hacen presentes en la ciudad dos inmigrantes que le darían su impronta y marcarían a fuego el destino de la ciudad: un gallego -Ramón Santamarina- y Juan Fulg de origen danés.



Cuando Santamarina llegó a Tandil en 1844, la tierra ya estaba repartida y se habían formado las primeras grandes estancias del partido y de la zona, pero esto no impidió que lograra acceder a la propiedad de la tierra y acumulara un importante patrimonio, constituido, -según su juicio de Sucesión-, por un total de 33 estancias (281.727 ha) en la provincia de Buenos Aires, entre otras en el resto del país, 26 solares urbanos en la ciudad de Tandil, 10 quintas y 22 chacras en el ejido de Tandil.

¹ No nos dedicaremos aquí al estudio de la sociedad indígena, que fuera aniquilada en el proceso de expansión de la frontera iniciado por Martín Rodríguez y que culmina con la llamada “Conquista al Desierto” llevada a cabo por el general Julio A. Roca.

² Enfiteusis: fue una ley sancionada en 1826 por el primer Presidente Bernardino Rivadavia, que permitía arrendar tierras públicas contra el pago de un canon. Las mismas habían hipotecadas como garantía por el pago de un empréstito y no podían ser vendidas. Luego Rosas las dió a la venta a bajos precios convirtiendo a sus tenedores en propietarios. (Fuente Wikipedia).-

³Bjerg, Mónica “EL MUNDO DE DOROTHEA” Imago Mundi, Buenos Aires, 2004, pag 23,24 y sig

No sólo se convirtió en patrón de estancias, también en el jefe de una gran familia: tuvo 5 hijos nacidos en Tandil con su primera esposa y 13 hijos más con la segunda. Fundó una empresa comercial-familiar que atendía el ramo bancario, explotaciones industriales y rurales, agencias, casas de comercio, compra-venta de bienes raíces, administración y arrendamiento de propiedades en todo el país, y otros negocios.

Sus hijos se insertaron en la vida política, como diputado y senador provincial, diputado nacional, entre otros cargos, y concretan alianzas matrimoniales con miembros de familias de prestigio como Sofia Terrero, Angel Pacheco, Alfredo Echagüe, Nicolás Avellaneda, Diego Lezica Alvear, Mercedes Quintana Unzué y María Elena de Alvear.

La familia también realiza numerosas donaciones con el fin de perpetuar el apellido y acrecentar el prestigio social adquirido. En Tandil, la familia donó los terrenos donde se levantaron: el colegio San José, la capilla Don Bosco, Santa Gema y Santa Ana, el Hospital Municipal “Ramón Santamarina” (con edificio y mobiliario) la Plaza de juegos Hipólito Yrigoyen, 25 de Mayo, de las Artes, y la Plazoleta Dr. José Santamarina, la escuela Granja, el Club y la Biblioteca “Ramón Santamarina”, el terreno donde se encontraba la Piedra Movediza, el terreno de la Universidad del Centro, el de la Cruz Roja Argentina, entre otras.



Unos años más tarde, se radica en Tandil, Juan Fulg. El danés había llegado a Buenos Aires “la ciudad de rojo” – en alusión al color predominante durante los años de la Confederación Rosista-, unos años antes. Trabajó de peón, lechero, hasta que se cruzó con Jacinta Mosquera, una viuda que tenía estancia en Tandil. En el verano de 1848, Fulg llegó a Tandil y fue presentado por la viuda al comandante del Fuerte Independencia, que sin más trámite que la autorización del juez de paz, le entregó una parcela para fundar una chacra en las afueras del pueblo.

La disponibilidad de tierras, la participación en la vida del pueblo y su interacción con estancieros y pulperos, contribuyeron a afianzar su condición de agricultor y comerciante. Para 1858, ya es dueño de varias chacras y quintas, de una rústica molienda de trigo y de una de las dos panaderías del pueblo, -ubicada en el edificio sito en 9 de Julio 292, que ahora ocupa la Escuela de Artes Visuales N°1 “Vicente Seritti”-.

En ese año decidió emprender la construcción de un molino hidráulico, por lo que regresó a Dinamarca a procurarse los planos y a comprar las herramientas que no podía conseguir en

Buenos Aires. Trece meses después regresa acompañado de su flamante esposa y otras trece personas,⁴ que dieron origen a la colectividad danesa⁵ en Tandil, una de las más antiguas del país.

En las cercanías del Lago del Fuerte, puede verse hoy una gran chimenea de ladrillo, único testigo del primer molino harinero que conoció nuestra ciudad. La chimenea se construye con posterioridad, cuando se incorpora el vapor como elemento motriz, pero allí se ubicaba el edificio que albergaba tahonas y muelas de piedra, que movidas por una corriente de agua permitieron producir harina por primera vez en nuestra ciudad.

Los inmigrantes daneses tuvieron un rol preponderante en la incorporación de la agricultura como forma de producción en la zona de Tandil. En sus memorias Fulg hace un colorido relato de sus permanentes conflictos con los ganaderos de la zona por el avance constante de los animales en las superficies sembradas: “El triguil había despertado mucha curiosidad. Muy a menudo venia gente a mirarlo, pues muchas personas no habían visto nunca la planta de dónde provenía el pan que comían... Pero la tarea era casi imposible porque en mi afán de proteger el trigo me hacía enemigo de todos mis vecinos...”⁶ Recordemos que para esta época la actividad predominante era la ganadería extensiva, basada en la explotación del ganado criollo y no existían alambrados que separen los terrenos.

En los primeros años de la década de 1850, cambios en la política local, abrieron un espacio a la participación de los vecinos en la administración de los asuntos municipales y promovieron una intensa actividad destinada a fomentar la radicación de pobladores, ofreciendo tierras en el ejido del pueblo a cambio de que los beneficiarios se avecindase poblándolas y plantando árboles. Así para el recuento de población de 1854 vivían 2899 habitantes y aunque más del 90% de la población era criolla, comenzaba a vislumbrarse la presencia de extranjeros entre los que los vascos eran mayoría⁷ –los Zelarrayan, Mendieta, Algañaraz, Errandorena, Bicondo, Cortajerena, Iraola, entre muchos otros.

Fueron carreros, lecheros, tamberos, troperos. También fue un vasco, Francisco Juldain, quien se destacó como uno de los primeros maestros con que contó el pueblo y uno de los primeros escribanos, Agustín Zabala.

En el año del Censo, 1854, llega el primer párroco, el fraile italiano Luis Mancini, que se encuentra con un poblado sin botica, médico, escuela, ni iglesia, por lo que inicia una colecta para comenzar obras que se ven interrumpidas por el último malón en 1856.

En los años que siguen, Tandil se va incorporando a la economía nacional, formando parte de la frontera físico-militar, la demolición del Fuerte Independencia que dio origen a la ciudad se

⁴- Bjerg, Mónica “EL MUNDO DE DOROTHEA” Imago Mundi, Buenos Aires, 2004,

⁵ Entrevistas a Lis Perdersen y Edith Sorensen en este blog

⁶ Bjerg, Mónica “Donde crece el oro. La incorporación de los inmigrantes daneses a la estructura productiva del centro-sur bonaerense, 1848-1930” en Anuario IHES N| 6, IHES/Tandil, 1991

⁷ Bjerg, Mónica: op cit

lleva a cabo en 1864. Se ha instalado una sucursal del Banco Hipotecario Nacional y otra del Banco Provincia en 1872, en Julio de 1882 aparecía “El Eco de Tandil” –que solo se publicaba algunos días a la semana; fue fundado en 1880 el primer Hospital Público llamado Asilo San Juan, que ocho años después fue municipalizado.

Llega el aluvión

Habían pasado sesenta años el establecimiento del Fuerte Independencia cuando “El 19 de agosto de 1883 llegaba a Tandil, el tren. Al escucharse sonar el silbato de la primera locomotora, un cronista de la época -presagiando la incidencia del ferrocarril- expresaba que “...la locomotora con sus pies de acero y sus entrañas de fuego nos sacará de nuestro aislamiento y nos colocará en comunicación directa con los centros ilustrados del trabajo y del saber.”

Según el periodista e historiador local Hugo Nario, “la expansión económica fue casi explosiva”. El tren permite que la zona destinada únicamente al vacuno pueda volcarse de lleno a la agricultura, transformando a Tandil en un importante centro de producción, concentración y distribución de mercancías. En 1881, el partido tenía 1.133.883 cabezas de ganado, en tanto que catorce años después incorporaba unas 250.000 cabezas más. Hacia 1881, por otra parte, las tierras ocupadas en cultivos agrícolas llegaban a 4.208 hectáreas; mientras que la cosecha de los años 1896-97 habría de resultar cuatro veces mayor al cultivarse 16.557 hectáreas.⁸

En este último cuarto del siglo XIX, una dolorosa modernización agrícola en Europa dejó sin trabajo a hombres y mujeres, que decidieron cruzar el océano, abandonando su “patria” para transformarse en inmigrantes. El gobierno argentino abrió allí una serie de agencias a fin de estimular la inmigración y organizó campañas de propaganda que ofrecían el financiamiento del pasaje, la provisión de alojamiento y alimentos al arribar al puerto de Buenos Aires y el traslado al lugar de residencia definitivo.

La Argentina recibió predominantemente inmigrantes del sur de Europa, y de Italia en particular. Entre 1869 y 1895, el porcentaje de italianos sobre el total de entrados alcanzó casi el 70%; los españoles un 15%, y los franceses, alemanes, ingleses y suizos, porcentajes menores. La mayoría declaró ser “agricultor” y arribó con la esperanza de convertirse en propietario de una parcela de tierra de cultivo, pero ya el acceso a la propiedad era difícil o estaba bloqueado para los recién llegados que disponían por otra parte de un capital muy escaso.

La fundación en nuestra ciudad de la Sociedad Española de Socorros Mutuos el 8 de Diciembre de 1873 y en 1877 de la Sociedad Italiana, hablan de la importancia que ya iba cobrando la inmigración en Tandil. Estas sociedades destinadas principalmente a la asistencia de enfermos y a financiar gastos de sepelios, también recibían al recién llegado que podía encontrar Teatros y Romerías como en su tierra. El entretenimiento de los sectores populares, estaba en manos de las asociaciones de inmigrantes: el 8 de septiembre de 1887 abrió sus puertas el Teatro

⁸ Hugo Mengascini “ A 130 años de la llegada del tren y la refundación de Tandil” El Diario de Tandil, 19/8/2015

Cervantes, del que todavía podemos ver su fachada en calle Rodríguez al 500, mientras que los italianos fundaron el Teatro Italiano –en calle Alem al 700- que fuera demolido hace ya muchos años. Los más añosos, todavía recuerdan el predio ubicado entre las calles Belgrano, 25 de mayo, Santamarina y Roca como el Monte de las Romerías donde se pasaba el día en medio de charlas, kermeses, juegos, canciones y homenajes a patronos, santos



Tras la llegada de la locomotora comenzó la explotación masiva de la piedra. La construcción de la ciudad de la Plata, la modernización de Buenos Aires, requería adoquines, y cordones, mientras que el ferrocarril demandaba balasto. El aumento de la demanda de piedra implicó un aumento de la necesidad de mano de obra destinados en principio a las canteras de La Movediza y Cerro Leones, luego se agregaron

otras como Aurora, Montecristo, San Luis y Albi3n, y all3 estuvieron los inmigrantes. Los picapedreros se alojaban solos o con sus familias en barracas y casillas de madera y chapa. Se formaba una especie de villa o pueblito, con fondas y almacenes, donde no circulaba el dinero sino las peclas “si uno se enfermaba (...) iba Domingo Conti a ver si estaba enfermo y le daba en efectivo 5 pesos”⁹

La mayor3a de los picapedreros proven3an de Italia por eso, los nombres de muchas herramientas y t3cnicas tienen ese origen: bucharda, riga, scarpello, al igual que sucede con muchas de nuestras comidas: gnoquis, milanesa...

Mencionaremos solo a manera de ejemplo a algunos de los que a fuerza de pinchotes y barrenos forjaban adoquines y cordones, trabajando en dur3simas condiciones: en Cerro Leones los empresarios italianos Maderni y Cima emplearon a sus coterr3neos: Poli, Marcovechio, Liggerini, Cadona, Franchini, Papini, espa3oles como los Devesa y Garcia, y montenegrinos como Orajovac,¹⁰ sus apellidos ilustran las calles del Barrio de Cerro Leones surgido en estos a3os. Tamb3en inicia un italiano la explotaci3n de la cantera la Movediza -Martin Penacchi – y para all3 se dirigieron Piazzani, C3sar Sati, Juan y Luis Ghezzi, Bucella, Batelli, Fadon, Mane Blazina – de origen croata-

En la zona sur, en Albi3n se radic3 don Pedro Pablovich, de origen montenegrino que dio trabajo a sus paisanos y vecinos croatas como Zupan, Marohnich, Skeich. Varios de ellos, Toncovich, Antonich, Lacovich, junto con italianos como Juan Basso, Soto, el sardo Puggioni, trabajaron en la Cantera San Luis –todav3a en funcionamiento por encontrarse fuera de la Poligonal-. La cantera la Aurora por su parte fue explotada por trabajadores en forma

⁹Testimonio de Luisa Partasini citado por Nario Hugo “Los Picapedreros”, Ed del manantial, Tandil, 1997

¹⁰ Entrevista a Karina Orajovac, en este blog

independiente, allí estaban Remigio Zampatti, los Padellini y otros. Son estos, solo algunos nombres dado que casi un cuarto de la población de Tandil trabajó en la piedra.¹¹

Capítulo aparte en la vida de las canteras los merecen las mujeres. Las penurias económicas obligaron a confeccionar la ropa, así se formaron modistas de renombre como la Sra de Biagioni, y la de Orsatti. La ropa de invierno exigía esquilarse ovejas e hilar los vellones con los que se obtendría la lana para los abrigos de la familia. La vida en las sierras más antiguas del planeta no era fácil para las amas de casa, lavar la ropa era una tarea titánica: había que traer el agua del manantial más cercano en baldes, que se ataban a una rama y se cargaban de a dos sobre los hombros formando el “yugo”.

En 1895 Tandil y otros poblados de la provincia son declarados “ciudad”, por esos años se fundaba la Sociedad Sadi-Carnot, a instancias del agente consular, Juan María Dhers, también propietario el “Hotel La Movediza”, que nucleaba a la colectividad francesa. Ya Juan Fulg, recuerda a algunos franceses como el panadero Lebrun, junto a Baudois, Juan Duffau –que supo ser Juez de Paz-, Darragueira son los franceses de la primera hora y se suman a comienzos de siglo Erramouspe, Lousteau, Sponda, Urruty, Achigar, Tuculet, Jorge y Emilio Delpech- precursores de la industria lechera.

En este período la zona céntrica de la ciudad se desarrolla entre dos polos de crecimiento: la Plaza Principal y la Estación del Ferrocarril,- Esto se corrobora con una ordenanza que data de 1896 en la que se fijan paradas para carruajes de alquiler en las plazas públicas y estación del ferrocarril. Estos centros están conectados entre sí al principio por una línea de tranvía y luego por una avenida (Avda. Colón) por la que circulará el servicio de carruajes de plaza, y en la que se ubican comercios y negocios constituyendo la columna de crecimiento de la ciudad. La arquitectura hispánica pasaba de moda y las fachadas francesas e italianas expresan el deseo de las clases pudientes de vivir en Europa. Algunos petit hotel de estilo neoclásico conviven en los alrededores de la plaza principal con casas chorizo, que son la vivienda predominante en el Barrio de la Estación. Pero estas viviendas populares contaron con un “frente” que las maquillaba como la vivienda más lujosa. Nombres italianos figuran todavía en muchas viviendas, sello de quien fue su frentista o su constructor: Conforti, Terni, Franchini, Bertucci, Tangorra, nombres que siguieron apareciendo en viviendas más modernas, dado que el oficio perduró por más de una generación. Vale destacar al constructor y arquitecto Penachi, que llevó adelante obras como la actual casa de la Cultura, propiedad de la familia Manochi, y el Palacio Municipal concluido en 1924.

Mientras, crecían los establecimientos comerciales como los almacenes “El Águila”, “El Bilbaíno”, “El Progreso”, “La buena medida”, “Grandinetti Hnos”, muchos de ellos atendían varios rubros, la bicicletería de los Hnos. Brutti¹² y en su mayoría eran propiedad de inmigrantes.

¹¹ Para un panorama más completo puede consultarse - Nario Hugo “Los Picapedreros”, Ed del manantial, Tandil, 1997, de donde está extraída esta información.

¹² Entrevista a Demetrio Brutti, en este Blog

La actividad industrial también estuvo en manos de inmigrantes: Bajo la denominación genérica de Herrería y Carpintería abrió sus puertas al público en el año 1912. Fundado por Gregorio Fernández, Talleres "El Brazo" prestaba servicio completo en mecánica y maquinaria agrícola.

En 1918, los italianos Donato, Francisco y José Bariffi, en su pequeño taller de la avenida Colón al 600, realizaron la primera colada de hierro gris, paso fundamental en una carrera industrial que llegaría lejos. La firma llegó a ocupar 300 empleados, de su producción son las columnas de alumbrado de la Plaza Independencia, las cadenas que bordean al acceso al Parque. De aquí surgen los que después iniciarían las otras fábricas como Metalúrgica Tandil – Selveti y García, 1948 – Monsalve, Ronicevi entre otras ¹³.

En las primeras décadas del siglo XX, ha finalizado la primera guerra mundial y muchos europeos huyen de su tierra, esta vez acuciados por la devastación y el hambre que la contienda ha producido, Argentina era la promesa de paz. Lo fue especialmente para los armenios, que padecieron un genocidio perpetrado en 1915 por el Imperio Turco, en esta huida llegaron las familias Horigian, Houspanossian, Bailán, Ourdokian y Sucurado entre otras.

En 1919, Tandil ya cuenta con otro periódico "Nueva Era", mientras que inmigrantes de otros países de Europa se hacen presentes: judíos –que escapan de persecuciones religiosas - como Berkunsky, Boltiansky, Rosthein, Stigol, en su mayoría dedicados al comercio; sirio libaneses como Abud, Mansur, Mussa, Deguer en cuya familia se destacó Dalila Deguer conocida en el ámbito de la beneficencia, Saglul, Alak¹⁴; ingleses como Chamberlain y húngaros como Kaffka, forjador de una empresa textil que fabricara los conocidos gamulanes, japoneses, armenios y alemanes como la familia Moroder –vinculados al acontecer musical hasta nuestros días-.

Con motivo del centenario de la fundación de Tandil las colectividades se hacen presentes con la donación del Castillo Morisco, los españoles y la Portada los italianos, ambas adornando el Parque inaugurado años antes con motivo del Centenario de la Independencia.

La ciudad se amplía durante los años 20 y 30 con el crecimiento de barrios como Villa Italia (1911) y Villa Laza. Nuevos sistemas de transporte -líneas de colectivo y servicio de galeras- acortaron distancias dentro de la ciudad. Cambia la vida social y los entretenimientos, los domingos están ocupados por el fútbol, que se juega en canchas locales o se transmite por radio, las tardes se dedican al cine. Ya encontramos varios clubes: Independiente, Unión y Progreso, Excursionistas. Y los inmigrantes se "aggiornan" aparecen el Cine Cervantes y el Italiano- luego cine Super.-

El 3 de junio de 1933 es sancionada la ordenanza de creación de la Usina Popular. Fue la obra de un grupo de hombres guiados por el único fin de prestar un servicio a la comunidad, que solo contaba con provisión de energía en forma irregular y altos precios. Juan Nigro –periodista,

¹³ Osvaldo Fontana; Tandil en la Historia, Imprenta vitullo, 1947, pp. 170-171

¹⁴ Entrevista a Salvador Alak en este blog

socialista y cooperativista- fue uno de los autores de los estatutos de la entidad. Se suscribieron acciones entre los vecinos para financiar la compra de los motores que darían energía y son en su mayoría inmigrantes quienes llevan adelante esta cruzada: Bertucci, Goñi, Gironi, Rabal, Naveyra, Cantarelli, Lunghi, Colombo.

En los años 30, con el proceso de sustitución de importaciones toda la industria local experimenta un aumento de su capacidad de generar ocupación, en esos años de 1.418 personas ocupadas en 1935 evoluciona a 3.151 en 1947, a partir de este último año comienzan a llegar migrantes de la zona rural y de otras regiones de la provincia, también llegan judíos que escapan de la locura nazi como Bader¹⁵ - que más tarde sería propietario de una conocida zapatería Alteza.

Una nueva oleada de vascos, como Luis Lejarreta¹⁶, Berrozpe, Beguiristain, Macaya, Isidro Legarreta,¹⁷ llega a Tandil por los años 1940, el encuentro con los “viejos vascos” hace que se aúnen voluntades y en noviembre de 1949 se funda el Centro Vasco “Gure Etxea” destinado a enseñar euskera, danzas típicas, prácticas de trinquete así como fiestas y biblioteca.

Pero es el final de la Segunda Guerra Mundial, el que aportará un nuevo impulso a la inmigración en nuestra ciudad, siguen siendo los italianos los que aportan la mayor cantidad. Aunque esta etapa migratoria cuenta con un alto porcentaje de retorno muchos dejaron su marca en negocios de la ciudad “Relojería Ceccon, Helados Renzo de Remo Rossi y otros que han desaparecido Casa Pianta de materiales de construcción en Villa Italia, Casa Barolo una de las primeras dedicadas a la indumentaria deportiva, familia Battaia se radica en la ciudad después de trabajar en la zona de Fulton¹⁸ y siempre las metalúrgicas: Ghersetti, Nardin¹⁹ (Tahersa), Schiaratura....

También presentes en esta etapa, nuevos miembros de la colectividad israelita, venidos de otras regiones del país, muchos profesionales como los farmacéuticos Zasquin y Jaimovich, médicos como Tobolsky, Reisner y Grutsky, otros dedicados a la industria siderúrgica como Garelic de Metalúrgica Tandilfer –hoy desaparecida. Vale desatacar la presencia de Zund, suizo, fundador de la filial local del INTA.

Los nuevos tiempos

Más de 65 mil habitantes residían en Tandil en 1970. La localidad había crecido recibiendo población de las zonas rurales y migrantes de diferentes ciudades bonaerenses que se desplazaban en busca de mejores oportunidades. Oportunidades que la zona parecía ofrecer a juzgar por el importante desarrollo industrial y comercial que experimentaba.

¹⁵ Entrevista a Catalina Nudler, en este blog

¹⁶ Entrevista a Luis Lejarreta, en este blog

¹⁷ Entrevista a Isidro Legarreta, en este blog

¹⁸ Entrevista a Silvio Battaia, en este blog

¹⁹ Entrevista a Rosa Petri de Nardín, en este blog

A la tradicional actividad agropecuaria y al crecimiento del sector secundario, particularmente de la rama metalúrgica como vimos, se agrega el rubro comercial y un sostenido avance de la construcción, ya numerosos edificios de propiedad horizontal que poblaban el centro de la ciudad.

A 150 años de su fundación la ciudad populosa y rica que vislumbró Martín Rodríguez, estaba apareciendo, Tandil cuenta con gas natural y central telefónica automática, un Dique preserva a la ciudad de las inundaciones y un “piletón” es la alegría de chicos y grandes en los días de verano, el silbato del tren ya no es tan frecuente y los pasajeros salen en ómnibus desde la nueva Terminal inaugurada en 1971, ha llegado el primer supermercado con la modalidad de autoservicio “El Cometa” ubicado en Avda España entre 9 de Julio y Alem, y desde el 1 de enero de 1970 efectúa transmisiones LU 22 Radio Tandil. Un museo de artes plásticas y otro de carácter tradicionalista, veinte bibliotecas populares, cinco cines y dos teatros completan el panorama cultural y del entretenimiento.

En materia de educación, funcionaban 106 establecimientos a los que asistían 16.000 alumnos. En la cúspide del nivel superior se encontraba la Universidad de Tandil, creada en 1964 por iniciativa de un grupo entusiasta de docentes, profesionales y estudiantes, liderados por el Dr. Osvaldo Zarini, y que en la década de 1970 es nacionalizada constituyendo la actual UNICEN.

Por estos años, mientras en Europa una Cortina de Hierro, marcaba la fuerte separación económica e ideológica entre los países, América Latina experimentaba condiciones externas adversas para su economía, como fruto de la llamada “crisis del petróleo” y dictaduras militares impusieron modelos neoliberales, tomaron medidas represivas tendientes a imponer un orden social que negaba toda forma de participación de los ciudadanos y perseguía el disenso, aplicando el terrorismo de Estado a través de escuadrones clandestinos, con un trágico saldo de muertos y “desaparecidos”.

Muchos latinoamericanos, principalmente de los países limítrofes abandonaron por estos motivos sus países de origen y se establecieron en Tandil, que también ofrecía la posibilidad de estudiar. Así llegan de Chile –Luis Bazaes y Florencia Vea, Patricio Ñancuvilú y José Oyarsun²⁰-, Gerardo Curie de Perú, Milton Trasante y Marisa Hernández de Uruguay, Gregorio Menacho y su familia junto a otros coterráneos, de Bolivia que utilizando destrezas y oficios conocidos, - sus familiares habían participado de la construcción de tren de las Nubes en el norte de nuestro país- se dedican a la construcción.

También se radican en Tandil, familias de origen extranjero que antes habían probado suerte en otras ciudades como las familias lituanas y los portugueses -como Celeste de Araujo²¹ -.

²⁰ Entrevista a Florencia Vea, Patricio Ñancuvilú y José Oyarsun, Gerardo Curie y Milton Trasante en este Blog

²¹ Entrevista a Celeste de Araujo en este Blog

En el Tandil de los años 70, cuando todavía caminaban a paso lento muchos inmigrantes del aluvión europeo, y se empezaban a cruzar con los recién llegados de los países limítrofes, surge la primer Asociación que nucleó a las Colectividades extranjeras “Asociación Propulsores de la Gran Avenida” que durante casi 10 años organizó la Fiesta Provincial de la Raza y del Inmigrante, el primer antecedente de la actual Unión de Colectividades, fundada en 1990 y que hoy reúne a más de 25 colectividades. El objetivo de la institución es la integración de las culturas que representan las colectividades que adhieren, valorando sus aportes en la consolidación de nuestra identidad nacional, entendiendo que son precisamente los aportes singulares que ha recibido y recibe nuestro país los que adquieren un gran protagonismo en el proceso de construcción de nuestra identidad.

En los últimos años, el mundo globalizado, la facilidad en las comunicaciones, la velocidad de los transportes, y las posibilidades de estudio y trabajo en nuestra ciudad, trajeron nuevos inmigrantes. Están con nosotros, los cruzamos, los vemos, los reconocemos, Ivete Mielkzarek de Brasil, Chei de Tailandia, Melchie Delerme de Haití, Wendy Ortíz Trejo de Mejico, Cecilia Chiang de Taiwan, Andrea Uribe de Colombia, Pauline Francoise de Suiza, Pauline de Francia²².

Ya no hay que hacer historia, los encontramos, los distinguimos por su acento al hablar nuestro idioma, nos cuentan sus historias de amor, sus orígenes diversos, el exotismo de sus costumbres, que nos unen a universos diferentes, nos acercan a la posibilidad de convivir en la diversidad, de aprender, de crecer en paz y libertad.

BIBLIOGRAFIA

- Bjerg, Mónica “Donde crece el oro. La incorporación de los inmigrantes daneses a la estructura productiva del centro-sur bonaerense, 1848-1930” en Anuario IHES N° 6, IHES/Tandil, 1991.-
- Bjerg, Mónica “EL MUNDO DE DOROTHEA” Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.-
- Fontana, Osvaldo: “TANDIL EN LA HISTORIA”, Imprenta Vitullo, 1947, pp. 170-171
- Mengascini, Hugo “ A 130 años de la llegada del tren y la refundación de Tandil” El Diario de Tandil, 19/8/2015
- Nario Hugo “Los Picapedreros”, Ed del Manantial, Tandil, 1997.-
- Nueva Era “50 años”, Nueva Era, 1969, Tandil
- Pastor, Nancy “Un emblemático edificio en la historia de Tandil” El Eco de Tandil, Tandil 27/04/17
- Reguera, Andrea “PATRÓN DE ESTANCIAS”, Eudeba, Buenos Aires, 2006.-
- Romero, José Luis “BREVE HISTORIA DE LA ARGENTINA”, FCE, Buenos Aires, 1996.-

²² Entrevistas a Ivete Mielkzarek, Melchie Delerme, Chei, Wendy Ortíz Trejo, Cecilia Chiang, Andrea Uribe, Pauline Francoise, en este blog.

- Sammaroni, Evangelina – Suffredini, Susana “Cuadernillo de Estudio para Historia de Cuarto año y Quinto año”, Tandil, 2016.-